

Las importaciones de Chirla y el mercado del Mejillón

LA industria mejillonera de Galicia ha vuelto a poner el grito en el cielo. Se trata, como era de sospechar, de la invasión de chirla importada, que merma el mercado nacional de nuestros mitilidos.

Viejo pleito, sin transparencia alguna. ¿Qué poderosas fuerzas o qué turbios intereses se mueven en esta cuestión, para que los agiotistas de la chirla encuentren tantas facilidades y puedan seguir barrenando las bases comerciales de nuestra mitilicultura?

Ya sabemos que el mal viene de atrás. Arranca de los tiempos en que los desenfrenos administrativos, alimentados por el agio, resultaban en nuestro país invulnerables. Pero lo cierto es que vamos ya con las segundas Cortes democráticas y, en esta materia, seguimos como si tal cosa.

El agio de la chirla italiana, principalmente, sigue realizándose con todo descaro, minando las posibilidades de que subsista una producción nacional tan necesaria y genuina, como es la del mejillón cultivado.

* * *

LOS datos correspondientes a 1978 son convincentes. La Administración, en su día, se había comprometido a no conceder licencias de importación de chirla más que por la mitad de las licencias de exportación del mejillón. Y resulta que mientras por el primer concepto se importaron en España unas 24.184,7 tons. en 1978, por el segundo sólo se ha llegado a poco más de 15.500 tons.

Esta cifra comprende las ventas a Francia y a Italia, mientras que la chirla procedía casi toda de la península del Lacio. A este país solamente se han exportado 9.300 kilogramos de mejillón aproximadamente. Si realmente se hubieran cumplido las garantías prometidas al sector mejillonero, las exportaciones deberían haber llegado a 33.000 tons.

Bastan estas cifras para comprender que la oferta mejillonera española se halla lamentablemente desprotegida. No para que las necesidades del consumo nacional se cubran, ni para que se frenen los precios interiores de un artículo excesivamente encarecido. Más bien para lo contrario.

En efecto, mientras el mejillón español se sigue vendiendo a precios bajos, la chirla se vende aquí a precios escandalosamente altos en relación a los del costo en origen. Tal vez en este desproporcionado margen de ganancia se halle el secreto de la cuestión. Un margen que permite atender muchas apetencias interferidas, a la sombra de poderes cautelosamente ejercidos.

* * *

HASTA cuándo semejante estado de cosas va a seguir prosperando? ¿Hasta cuándo los intereses de la industria mejillonera española, casi enteramente gallega, van a ser preferidos a los del agio internacional que se lucra escandalosamente de las importaciones?

No está claro si esta cuestión debe atribuirse al Ministerio de Transportes y Comunicaciones o al de Comercio. Pero se inscriba en uno o en otro círculo administrativo, el problema reclama una solución seria y decorosa.

Hasta ahora no se ha logrado. Con los intereses de la industria mitilicultora se viene jugando un día tras otro, con una sospechosa falta de transparencia. No se explican en un comercio normal y diáfano, lo que viene sucediendo con las importaciones de chirla. Se trata de una forma de agio que subsiste contra viento y marea, en dictadura y en democracia, manipulado por las mismas manos, favoreciendo a las mismas firmas y sacrificando a las mismas víctimas, en abierta oposición al interés nacional.

El interés nacional está bien claro en este caso. Está en favor de la producción nacional, que cuando los demás países echan a nuestros barcos de sus zonas económicas de 200 millas, tiene que replegarse sobre la producción de nuestras aguas privativas, y defender el fomento de sus recursos por encima de toda otra consideración.

Si el Gobierno no acierta en una política tan elemental, pocas esperanzas podemos tener de que se produzca con sentido y lucidez en el resto de las cuestiones que hoy enmarañan la problemática de nuestra producción alimenticia de la mar.